



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

# CÓMO CRECER CON SOMBRERO NEGRO

Comentario sobre *El Tlacuache Lunático*<sup>9</sup>

SARA BURGUETE

## Un Edipo prolongado y su solución

Este era un tlacuache no muy feliz. Ser un tlacuache gordo o un tlacuache tonto no es ningún problema, pero ser un tlacuache y ser chaparro...

Ese era el problema del tlacuache de este cuento. Su estatura de chilaquil hacía que lo saludaran siempre con un ¡hola, tlacuachito!

Nuestro amigo quería crecer, usar sombrero negro y que le dijeran: “Buenos días, licenciado Tlacuache”.

Así inició la historia

Al analizar este primer párrafo nos ubicamos. El protagonista vive en proceso de desarrollo. Se encuentra en conflicto. Es pequeño, se siente tonto e inepto cuando se enfrenta al complejo mundo que lo rodea. Quisiera ser fuerte y grande para conquistar el amor de su amada (el de su madre). Nuestro personaje vi-

<sup>9</sup> David Martín del Campo. *El Tlacuache Lunático*. México, Mar y Tierra, 1991.



## El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

ve un periodo edípico, prolongado quizá porque el tlacuache es un animalito que requiere vivir muy cercano a la madre, dentro de la bolsa marsupial, por tiempo prolongado, hasta concluir su desarrollo y ser independiente.

¿Y por qué quería crecer?, quizá porque quiere que su madre lo admire como si fuera el más grande de los héroes. Sin embargo, su pequeñez, que su corta edad determina, no le permite hacer grandes proezas para ser admirado y así conquistarla. Para lograrlo vive una de sus mayores fantasías.

Un día, mientras camina descubre la luna y piensa que si él fuera capaz de alcanzarla sería un tlacuache importante.

El tlacuachito lo consigue... trepándose a un árbol donde, tras dar un salto, queda colgado de uno de los cuernos de la luna, ahí permanece descansando por un rato.

En esta fantasía el árbol representa simbólicamente el crecimiento y desarrollo de la vida psíquica, el árbol es quien le ayuda en forma indirecta a llegar hasta la luna y posteriormente superar el conflicto.

Y colgado en uno de los cuernos de la luna, símbolo, ésta, evocador de lo femenino, el animalito nos confiesa su ideal: que él y su princesa (la madre) puedan satisfacer todas sus necesidades y vivir dedicados el uno al otro, sin que nadie se interponga entre ellos, principiando por el padre.



## Cómo crecer con sombrero negro

### ¿Y qué sucede después de vivir su fantasía?

El cuento nos dice que:

Una hora después, el tlacuache regresa a su casa. Al entrar, su mamá le dice:

–Vaya, por fin llegas, tlacuachito.

–Me podrías decir “don tlacuache”, mamá, ¿no se me nota?

–¿No se te nota qué, hijo? –preguntó ella sonriendo.

–Que me subí a la luna –anunció el pequeño.

Doña tlacuacha miró a su hijo con extrañeza.

–No, hijo. No se te nota –le respondió–, sólo los raspones en la rodilla.

¡Ay, mamá! –dijo molesto el tlacuache–, ¿es que nunca podré ser grande?

Dentro de su mundo infantil, el tlacuachito piensa que ahora ya es digno de la admiración de su doncella (la madre), ésta, aunque amorosa, no se da cuenta del conflicto de su pequeño, que se desilusiona tras comprobar que ha fracasado.

El cuento nos dice

...momentos después que todos los animalitos y la misma doña tlacuacha se percataron que la luna había desaparecido. Todos se preguntaban qué le había pasado a la luna. Lo que el tlacuachito informó fue que él se la había comido, pero le empezaba a hacer daño y, al poco rato gritaba de dolor.



## El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

Doña tlacuacha, alarmada, lo llevó al doctor armadillo y éste logró que el pequeño la expulsara.

Los animalitos del bosque tienen ahora otro problema, no sabían en qué forma regresaría la luna a su lugar y después de muchas discusiones fue el mismo tlacuachito quien dio la solución, proponiendo que se unieran todos los cobijos y después pusieron en medio a la luna para aventarla hasta que llegara. Así lo hicieron, y lograron el propósito.

Esta última parte del cuento nos ubica y recuerda el desarrollo psíquico del tlacuachito, como niño.

Los primeros años del niño se caracterizan por un despertar gradual. Se va dando cuenta paulatinamente del mundo, primero, y después de sí mismo.

La niñez es un periodo de gran intensidad emotiva en el que las primeras fantasías en forma simbólica ayudan a la estructura psíquica que moldea posteriormente el destino del individuo. Que el tlacuachito se hubiera comido la luna denota que irrumpe al medio y logra un aprendizaje oral. Al devolverla con la indigestión ha experimentado y aprendido: que su madre no le pertenece y, tras la desilusión, no le queda más que identificarse con la figura masculina, el doctor armadillo, quien tiene las armas para curarlo de la ansiedad que le produce el medio. Al resolver su conflicto edípico entiende que un día crecerá y será como su padre. Se inicia en ese proceso de individuación y esto nos queda claro cuando vemos participar al tlacuachito de acuerdo con los



### Cómo crecer con sombrero negro

otros animalitos del bosque, y ser él quien da la solución para regresar la luna a su lugar. También nos indica el momento en que el mundo exterior comienza a serle atractivo y empieza a abandonar el círculo de la familia. Las decepciones que sufre en el periodo edípico lo inducen a separarse de su madre, quien hasta ese momento había sido su única fuente de subsistencia física y psicológica.

Al llegar a este punto el tlacuache (el niño), ya es capaz de obtener cierta satisfacción emocional con los otros animalitos, que no forman parte de su familia inmediata y, desde esta propuesta, el tlacuachito (el niño) llegará, desde el punto de vista físico y mental, a conseguir lo que quiera por sí mismo.

La luna llegó a su lugar, los animales suspiraron felices. La luna brilla nuevamente y todos recordaron que era hora de irse a dormir. Desde entonces, por cierto, a nuestro amigo ya nadie le dice “hola tlacuachito”. Al encontrarlo en la calle, los animales lo saludan muy corteses y respetuosos: “Buenas tardes, Tlacuache Lunático”, porque así le llaman.

Y así termina la historia.